

SALVADOR DE LA PLAZA AND THE ORIGINS OF LATIN AMERICAN MARXISM. EXILE IN THE DEVELOPMENT OF A REVOLUTIONARY THOUGHT

Abstract

The essay reconstructs the process of formation of the political culture and of the ideological forms of Salvador de la Plaza's thought between the student years and the first exile that takes him first in Europe and later in Cuba and in other countries of Central America. His production become one of the first Marxist interpretations of the Latin American societies.

Keywords

Salvador de la Plaza, Latin American Marxism, Venezuela.

Resumen

El ensayo reconstruye el proceso de formación de la cultura política y de las formas ideológicas del pensamiento de Salvador de la Plaza entre los años estudiantiles y el primer destierro que lo lleva antes a Europa y luego a Cuba y a otros países de América Central. De ahí que su producción se convierta en una de las primeras formas de interpretación marxista de las sociedades latinoamericanas.

Palabras clave

Salvador de la Plaza, marxismo latinoamericano, Venezuela.

SALVADOR DE LA PLAZA Y LOS ORÍGENES DEL MARXISMO LATINOAMERICANO. EL EXILIO EN EL DESARROLLO DE UN PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO

Giuseppe D'Angelo¹
Università degli Studi di Salerno

Salvador de la Plaza ha sido prácticamente olvidado. Sin embargo, desde la perspectiva de la historia de las ideas políticas, Salvador de la Plaza «representa la formulación de una visión alternativa de la Venezuela de los comienzos del siglo xx, además de la propuesta de un modelo de sociedad como objetivo de la acción política dentro de la corriente socialista y también, una posición crítica en relación con el sistema democrático populista venezolano».

Salvador de la Plaza obtiene una formación ideológica que lo lleva a manejar con fluidez la historia de Venezuela y el marxismo. Más aún, se convierte en uno de los primeros en intentar una interpretación de la historia venezolana desde esa perspectiva prácticamente desconocida en el medio intelectual venezolano de las primeras décadas del siglo xx. Al leer no sólo las obras, sino los artículos y correspondencia de Salvador de la Plaza impresiona no sólo su buen conocimiento del marxismo y la teoría revolucionaria leninista, sino su capacidad de usarla como instrumento para escudriñar y entender el momento que vive la sociedad venezolana, con los instrumentos que esa visión puede darle.

* Fecha de recepción 1 de febrero de 2016; fecha de aceptación 18 de febrero de 2016.

1. Giuseppe D'Angelo es doctor en Historia Económica por la Universidad de Nápoles. Es investigador de Historia Contemporánea de la Universidad de Salerno. Sus intereses de investigación son la historia política y social de América Latina y, en particular, de Venezuela; la historia urbana –en el sentido de la reconstrucción de la condición económica, social, política de un territorio– del sur de Italia después de la Segunda Guerra Mundial; las relaciones entre los deportes y la historia social italiana en el período comprendido entre la dictadura fascista y la Italia republicana. Es autor de varios volúmenes y numerosos ensayos. Sus últimos libros son *Pan & Cambur. La inmigración italiana en Venezuela* (2013) y *La forma dell'acqua. I. La lenta transizione dal fascismo a Salerno capitale* (2012). gidangelo@unisa.it



No debemos olvidar que su primera formación intelectual se da en el momento de mayor prestigio e influencia de la corriente positivista. Los positivistas, es justo reconocerlo desde la historia de las ideas políticas, fueron capaces de presentar una atractiva reinterpretación del proceso histórico y de la etapa que entonces vivía la sociedad venezolana. En medio de ese ambiente positivista, Salvador de la Plaza logra la difícil autonomía intelectual necesaria para iniciar la creación de una alternativa interpretativa y política².

Así Arturo Sosa dibuja la figura de Salvador de la Plaza en la introducción a los dos volúmenes que recogen el archivo del escritor venezolano y utiliza una palabra, “olvidado”³, que resume plenamente el destino del historiador, economista, científico político, y simplemente político venezolano.

La actividad política de Salvador empieza en Caracas, a principios de los años diez, y se desarrolla a lo largo de seis décadas y tres exilios, hasta 1970. Su vida está marcada por la larga dictadura de Juan Vicente Gómez⁴ y por la de Marcos Pérez Jiménez⁵, más corta pero igualmente feroz.

Este ensayo pretende reconstruir la formación del pensamiento de De la Plaza hasta los años de su primer destierro, antes en Francia, después en Cuba, donde se queda dos años, y en otros países de América central, y subrayar cómo sus obras contribuyen al nacimiento de la tradición marxista en América Latina.

Sin embargo, su análisis crítico empieza en 1925 cuando Gustavo Machado publica en La Habana un folleto, *La verdadera situación de Venezuela*⁶, que representa uno de los primeros ejemplos de análisis marxista de la formación histórica y social de las realidades latinoam-

2. Arturo M. Sosa A., «Prólogo», en Irene Rodríguez Gallad (ed.), *El archivo de Salvador de la Plaza*, Tomo I, Centauro/Funres, Caracas, 1992, pp. 8-9.

3. Tiene la misma opinión Mailer Mattié, *Salvador de la Plaza, un pensador revolucionario venezolano en el olvido*, en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=97674>.

4. Sobre Juan Vicente Gómez, véanse las biografías más recientes: Simón Alberto Consalvi, *Juan Vicente Gómez. Biografía*. Libros El Nacional, Caracas, 2014 [1.ª edición, Editorial CEC, Caracas, 2007] y Simón Alberto Consalvi, *La guerra de los compadres. Castro vs. Gómez / Gómez vs. Castro*. Libros El Nacional, Caracas, 2014 [1.ª edición, Editorial CEC, Caracas, 2009].

5. Manuel Rodríguez Campos, *Pérez Jiménez y la dinámica del poder (1948-1958)*. Eldorado, Caracas, 1991.

6. El folleto fue publicado en México en 1929 (Gustavo Machado, Salvador de la Plaza, *La verdadera situación de Venezuela*. Editorial P.R.V., México, D.F., 1929), pero en una nota declaratoria «a los lectores», se subraya que es una reimpresión de un trabajo publicado en La Habana en 1925: «Tal cual apareció en esa época, lo publicamos sin las anotaciones que posiblemente hubieran querido hacerle sus autores».



americanas y –tal como afirma Luis Vitale⁷– las consideraciones de De la Plaza son anteriores a las de José Carlos Mariátegui sobre Perú⁸ o a las del cubano Julio Antonio Mella⁹ y posteriores a la muerte del joven pensador cubano en 1929.

Los tres revolucionarios constituyen un conjunto del cual es difícil detectar las influencias; dos (De la Plaza y Mella) se conocieron en Cuba; entre ellos «existió una gran coincidencia [...] en el análisis de la realidad latinoamericana, en la estrategia revolucionaria y en la política de alianzas»¹⁰.

Sus interpretaciones tienen muchos puntos de contactos y si no se puede afirmar con certeza quién tiene más influencia sobre los demás, se puede decir que ellos, junto con el chileno Luis Emilio Recabarren y el argentino Aníbal Ponce, representan el primer núcleo del pensamiento marxista en Latinoamérica. Tres de ellos mueren muy jóvenes, entre 1924 y 1930; Ponce muere en 1938 y solo los dos venezolanos viven más: De la Plaza hasta 1970 y Machado hasta 1983, muriéndose a los 85 años.

Los años entre 1910 y 1925 fundamentan la formación política y cultural del pensador venezolano, y es a partir de estos años que empieza nuestra reflexión, entrelazándose pues con la historia de la dictadura gomecista en Venezuela, con los años del movimiento estudiantil en contra del poder dictatorial, con la experiencia de la cárcel en “La Rotunda”, con la salida del país en 1919 cuando va a París.

Los años estudiantiles

«Mi mayor satisfacción es la de sentirme a los 70 años con la misma devoción y energía, y hasta con mayor entusiasmo fortalecido por la experiencia, de cuando en 1910 participé en la manifestación de protesta que hicimos contra Knox, el Secretario de Estado de los Estados Unidos que vino a Caracas a ratificarle a Gómez el respaldo y el apoyo de su gobierno»¹¹. Las palabras de De la Plaza indican el comienzo de

7. Luis Vitale, *Salvador de la Plaza, sus trabajos y sus días*, en http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia_y_humanidades/vitale/obras/sys/aaml/m.pdf (el archivo no lleva el número de las páginas).

8. José Carlos Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas, 2007 [1.ª edición, Minerva, Lima, 1928].

9. Julio Antonio Mella, *La lucha contra el imperialismo*. Ediciones Sociales, La Habana, 1940.

10. L. Vitale, *Salvador de la Plaza...*, op. cit.

11. Salvador de la Plaza, «Entrevista que no publicó la gran prensa», en I. Rodríguez Gallad (ed.), *El Archivo de Salvador de la Plaza*, Tomo II, cit., p. 250. Esta entrevista aparecerá el día 7 de



su historia revolucionaria; palabras que no se leyeron nunca porque *El Nacional* se negó a publicar la entrevista que le hizo el periodista Julián Montes de Oca en enero de 1966, con motivo de su 70 cumpleaños, porque «hubiera[n] resultad[o] ingr[at]as a los intereses del imperialismo y de las fuerzas dominantes de Venezuela que ese periódico representa»¹². Pero ellas muestran los ejes de su vida: la lucha contra Gómez y el imperialismo norteamericano, y la participación activa en los movimientos populares venezolanos.

No se trata de un episodio famoso de la lucha contra la dictadura y Manuel Caballero añade que «hablar de la oposición a Gómez en los años de 1908 a 1913 es un tanto dificultoso. Ella no existe en la práctica»¹³. Pero este evento marca al joven De la Plaza que, a los 14 años, decide su futuro de militante revolucionario.

En este período emerge la figura de Manuel Ugarte que, entre 1900 y 1910, visita muchos países europeos y americanos. Son muy importantes la estancia francesa (1897-1903) y el viaje a Estados Unidos en 1898. En la primera se forja su pensamiento hispanoamericano y socialista; en el segundo descubre el imperialismo norteamericano al estudiar las invasiones a México, Cuba y Nicaragua, y adopta una posición claramente antinorteamericana y antiimperialista.

Ugarte llega a Caracas en 1912 y dicta una conferencia, organizada por la asociación estudiantil caraqueña de la que forma parte Salvador, que une las cuestiones del nacionalismo y del antiimperialismo¹⁴ y que, sobre todo, retoma los temas de la unión de los países latinoamericanos y de la patria común que fundamentaban las teorías de Bolívar¹⁵. Es el mismo Ugarte quien empieza su conferencia acordando su primer gesto al llegar a la capital venezolana:

Sólo los pueblos que son fieles a su pasado se imponen al porvenir. Por eso es que mi primer acto al llegar a Caracas fue un homenaje ante una

enero de 1966, seis días después de su fecha de nacimiento. Una segunda entrevista fue publicada algunos meses después por el mismo periodista, Julián Montes de Oca («Salvador de la Plaza, un hombre a quien los gobiernos se acostumbraron a hacer preso», en *El Nacional*, 30 de junio de 1966, ahora en L. Vitale, *Salvador de la Plaza...*, op. cit.).

12. Salvador de la Plaza, Jacques Duclos, *Antecedentes del revisionismo en Venezuela*. Fondo Editorial Salvador de la Plaza, Caracas, 1973, p. 28.

13. Manuel Caballero, «La oposición a Juan Vicente Gómez y la oposición al régimen gomecista», en VV. AA., Gómez, *Gomecismo y antigomecismo*. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1987, p. 101.

14. Manuel Ugarte, «Bolívar y la juventud», en M. Ugarte, *La nación latinoamericana*. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1978, pp. 22-24.

15. A este propósito, véase Antonio Scocozza, *Bolívar e la rivoluzione panamericana*. Dedalo, Bari, 1978.



tumba. No necesito pronunciar el nombre porque está en todos los labios. Al conjuro de su gesto ha florecido la independencia y la libertad desde el Orinoco hasta el istmo y desde Colombia hasta el Perú.

Y confieso que cuando mi mano temblorosa depositaba unas flores sobre la tumba del padre de nuestras nacionalidades, sentí como una iluminación interior. Porque para un americano de habla española que siente la atracción de los orígenes, que alimenta el orgullo de los laureles continentales y que, atraído por los múltiples lazos que nos unen, ve en la América Latina su Patria Grande su nacionalidad total, nada puede ser más emocionante que evocar en esta república la enorme cabalgata de victorias que surgió al conjuro del héroe del cual nos enorgullecemos todos¹⁶.

El homenaje al Libertador en su ciudad de nacimiento es un indicio significativo de la importancia del tema del nacionalismo en el pensamiento de izquierda en América Latina y, más en general, en los países colonizados y subdesarrollados. Estos temas no pueden sino remontarnos a las ideas de Lenin sobre la naturaleza del nacionalismo en un país atrasado y a las puntuales críticas al cartel de Zimmerwald y al “compañero Parabellum”. En 1915, el revolucionario ruso escribe que la tarea del capitalismo es aumentar y acentuar la opresión del capital sobre los intereses de las naciones colonizadas, y que los revolucionarios deben combinar la lucha revolucionaria para el socialismo con un programa revolucionario inherente a la cuestión nacional¹⁷. Pocos años antes Ugarte adelantaba las reflexiones leninistas; el joven Salvador escucha estas palabras y se queda «profundamente impresionado», comenzando a pensar que «lo importante no era tanto la lucha por las libertades democráticas sino que la lucha debía ser por

construir un país independiente y soberano, desligado de la dominación extranjera (*sic*)»¹⁸.

Ugarte añade palabras muy pesadas contra el imperialismo de Estados Unidos:

Yo no soy el agitador, ni el demagogo que dicen algunos. Soy, por el contrario, un hombre sereno y amigo de la paz. Quisiera que todos los conflictos entre los pueblos se resolvieran en el orden y por la razón. Pero

16. M. Ugarte, *Bolívar y la juventud*, op. cit., p. 22.

17. Lenin, «El proletariado revolucionario y el derecho de las naciones a la autodeterminación», *Obras completas*, vol. 21. Buenos Aires, Cartago, 1957; edición italiana: *Opere complete*. XXI. Agosto 1914-ottobre 1915. Roma, Editori Riuniti, 1966, pp. 372-374.

18. J. Montes de Oca, *Salvador de la Plaza*, op. cit.



ante la agresión sistemática, ante la intriga perenne, ante la amenaza manifiesta, todos los atavismos se sublevan en mi corazón y digo que si un día llegara a pesar sobre nosotros una dominación directa, si naufragaran nuestras esperanzas, si nuestra bandera estuviera a punto de ser sustituida por otra, me lanzaría a las calles a predicar la guerra santa, la guerra brutal y sin cuartel, como la hicieron nuestros antepasados en las primeras épocas de América, porque en ninguna forma ni bajo ningún pretexto podemos aceptar la hipótesis de quedar en nuestros propios lares en calidad de raza sometida. Somos indios, somos españoles, somos latinos, somos negros, si queréis, pero somos lo que somos y no queremos ser otra cosa. Hay una incompatibilidad fundamental entre los dos grupos que conviven en América, hay una demarcación entre las dos civilizaciones. Amigos, siempre; súbditos, jamás¹⁹.

Otro pensador latinoamericano es muy importante en esta fase de su vida. Se trata de José Enrique Rodó, escritor y político uruguayo, exponente entre los más distinguidos del modernismo junto a Rubén Darío, y también miembro del Partido Colorado del Presidente José Batlle y Ordóñez, varias veces diputado. Un intelectual, pues, que el movimiento latinoamericano de la Reforma Universitaria, iniciada en 1918, considerará uno de los “maestros de la juventud”, «reconocido por su profundo americanismo y su radical crítica a la actuación de los Estados Unidos en el Continente. Sus ideas sobre el “espíritu de asociación” inspiraron la organización de los jóvenes en América Latina a comienzos del siglo XX, y los estudiantes venezolanos no fueron la excepción»²⁰. Con ocasión de la muerte de Rodó, en 1917, Salvador escribe:

Ha muerto Rodó, el pensador de *Ariel* y de *Motivos de Proteo*, el magnificador de Bolívar, el estilista que en páginas armoniosas y llenas de la más real admiración, hizo conocer a los corazones extraños que, entre los grandes de la tierra, Bolívar es el más grande, porque es grande en el pensamiento, grande en la acción... Tanta grandeza no la reúnen los grandes de la tierra, porque Bolívar fue grande en su grandeza.

[...] La Asociación General de Estudiantes de Venezuela, queriendo manifestar agradecimiento a tan excelso intérprete de Bolívar, lo hizo su Presidente Honorario y dispuso que su juicio sobre nuestro Libertador

19. M. Ugarte, *Bolívar y la juventud*, op. cit., p. 23.

20. Mailer Mattié, «Un estudiante en Caracas: 40 aniversario de la muerte de Salvador de la Plaza», en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=106551>.



fuera impreso por cuenta suya. Hoy nos toca a nosotros manifestar, no ya al Rodó de los bellos pensamientos, sino a su recuerdo, que los estudiantes de Venezuela no olvidan a quien tanto amó a Bolívar²¹.

Pocos meses después de la conferencia de Ugarte empieza la verdadera militancia de Salvador, que coincide con los estudios universitarios y, en la historia política de Venezuela, con el fin de la unanimidad, de la «luna de miel entre Juan Vicente Gómez y la Venezuela política»²². En aquellos mismos días empieza la reacción violenta del dictador y la incapacidad de la oposición venezolana que no puede, no sabe o no quiere oponerse, sobre todo en el interior del país, al tirano y a su violencia.

El 20 de febrero de 1914 Salvador firma una carta al prefecto de Caracas en contra del cierre de la Asociación General de Estudiantes de Venezuela²³ después de una huelga organizada por los estudiantes universitarios en la que participa como delegado de la Facultad de Medicina. La reacción gomecista lo obliga a mantenerse en la clandestinidad durante dos años hasta 1916, cuando se decide una amnistía general. Su compañero Machado no tiene la misma suerte: él también firma la carta, pero lo detienen y encarcelan en La Rotunda²⁴. Su primera experiencia en la cárcel se halla en una entrevista de Jesús Sanoja Hernández a Machado en 1964²⁵. El compañero de Salvador describe su llegada a La Rotunda, «acusado de haber participado en la celebración del Día de la Juventud en La Victoria, de haber protestado luego por la clausura de la Asociación General de Estudiantes y, por último, de haber enlutado los actos aclamacionistas en torno a Gómez»²⁶.

Para entender bien los acontecimientos caraqueños de aquellos días es útil leer la descripción que de la ciudad y de su vida hace el mismo Sanoja Hernández. El 14 de mayo Caracas parece inmóvil en un mundo que cambia con mucha rapidez, en el que tanto los países americanos como los europeos están sufriendo enormes

21. Salvador de la Plaza, «Discurso pronunciado por Salvador de la Plaza en ocasión de la muerte de Rodó», en Salvador de la Plaza, *Diario 1917-1918*, edición a cargo de Mailer Mattié. Universidad de los Andes, Mérida, 1993, p. 95.

22. M. Caballero, *La oposición a Juan Vicente Gómez...*, op. cit., p. 105.

23. I. Rodríguez Gallad, *El archivo de Salvador de la Plaza*, Tomo I, op. cit., pp. 63-64.

24. *Ibid.*, p. 51.

25. Jesús Sanoja Hernández, *14 de mayo de 1914*, «Qué pasa en Venezuela», mayo de 1964, ahora en VV.AA. *Gustavo Machado. De oligarca a comunista*. Ediciones Centauro, Caracas, 1975, pp. 239-249.

26. *Ibid.*, p. 246.



transformaciones: la revolución de Zapatero en México, la sumisión al Congreso por parte del Gobierno de Bogotá del tratado colombo-estadounidense que reconocía el despojo que Estados Unidos hicieron del actual Panamá. En el resto del mundo «la guerra estaba cargando las nubes de un pacifismo palabrero» y, sobre todo, nadie puede sospechar que tres años más tarde en Rusia «el socialismo asaltaría el poder y no solo la mente de algunos teóricos de la Revolución». Mientras tanto, Caracas del mayo de 1914 vive su vida sin variaciones, invadida por el tango argentino. «El tango fue, así, un relámpago festivo de pre-guerra, tal cual en la postguerra vendría la locura del charleston». Un mundo alegre, el de Caracas, porque

las dictaduras cierran las rejas de las cárceles, el corazón y las ideas, pero dejan siempre un resquicio para el placer leve, para la frivolidad drogante, para la ilusión que mata. Y en la Venezuela de entonces era ley la distracción diversionista: [...] Gómez iba al Hipódromo, inauguró puentes y transformó la Navidad en pinos iluminados y venemaratonés cursis, en aquel mayo sucedió más o menos lo mismo [que en otras épocas de la vida venezolana, *nada*] y el procedimiento psicológico para hacer sombra sobre las cárceles y la sangre fue casi idéntico. Tras el carnaval, que dijo era de los mejores, vino la Princesa María Luisa²⁷.

Los años entre 1917 y 1919 son muy importantes para la formación política de Salvador y se pueden recorrer a través del *Diario* que empieza a escribir el 30 de junio de 1917 y finaliza en los primeros días del año siguiente. Tres son los cuadernos guardados en el Archivo y publicados en un volumen en 1993²⁸. Significativamente, el diario se abre con una reflexión personal:

Este primer cuaderno de Diario encierra un mes de mi vida: Lucha, optimismo, alegría, dolor, placer y sufrimientos; todas las manifestaciones de unos buenos gramos de fósforos. Si todo fuera así, si todo fuera gastar gramos de material... lo cierto es que se va el tiempo y todos los días es menos firme mi personalidad. La orientación tan deseada no llega; no llegan tampoco ni unos pálidos amores, unos ojos dulces en una noche de luna. A lo lejos las notas idas de un violín, en el ambiente los recuerdos tiernos de noches que pasaron... Nada, ni una nota sentimental. Este espíritu

27. *Ibíd.*, pp. 243-244.

28. Salvador de la Plaza, *Diario 1917-1918*, op. cit.



mío parece de viejo, parece como si grandes fogatas hubiéranlo secado...
¿Otro mes será el de agosto? ¿Habrá en el luz y energía? Ojalá²⁹.

«Sin perder la ternura jamás», como decía el Che: la esfera pública y la privada se mezclan en el alma de un joven de 21 años, mostrando el deseo de una dimensión afectiva más satisfactoria que se una a un renovado impulso a la actividad política y que la cumpla. Significativas son las palabras de las que ha editado el *Diario*. Mailer Mattié pone en evidencia que el diario es el relato de «la vida de un hombre, un ser humano que se encuentra en relación crítica con el mundo y con el tiempo en los cuales tuvo que vivir. Es el testimonio del viaje de un excepcional joven a través de su propio ser, de sus propias experiencias, y del esfuerzo que hace por descubrirse a sí mismo»³⁰.

Mientras tanto, la historia de este trienio marcará las vicisitudes venezolanas y las de Salvador. 1917 es el año del Revolución de Octubre y este acontecimiento influye en la construcción del movimiento obrero y popular de Venezuela; en 1918 comienza a circular en la capital venezolana *El obrero*, una revista que, en sus primeros siete editoriales, explica «qué es el bolchevismo, con información y juicios de valor escritos desde perspectivas democráticas»³¹; en 1919 se constituye en Venezuela la primera central obrera, la “Confederación General Obrera”, y empiezan con más fuerza las huelgas de tipógrafos, zapateros, mineros y sobre todo comienzan «las primeras luchas del proletariado petrolero»³² y, además, el 16 de enero estallaría la conspiración del capitán del ejército Luis Rafael Pimentel. El fracaso del golpe es un acontecimiento esencial en la biografía de De la Plaza porque el joven Salvador queda en La Rotunda hasta 1921, luego sale del país y llega a Francia.

A lo largo de estos tres años, el pensamiento de Salvador se detiene sobre todo en dos temas, que él asume de la tradición bolivariana, del pensamiento de Ugarte y del de Rodó: el concepto de panamericanismo

29. *Ibid.*, p. 21.

30. Mailer Mattié, «Introducción», en Salvador de la Plaza, *Diario 1917-1918*, op. cit., p. 17.

31. Federico Brito Figueroa, *Las repercusiones de la Revolución Socialista de Octubre de 1917 en Venezuela*. Vanguardia, Caracas, 1977.

32. L. Vitale, *Salvador de la Plaza...*, ob. cit. Sobre el movimiento obrero de Venezuela, véase Julio Godio, *El movimiento obrero venezolano. 1. 1850-1944*. Editorial Ateneo de Caracas, Caracas, 1983. No coincide con este tema el economista venezolano Claudio Rama, quien examina el debate reforma/revolución desde una perspectiva democrática («*El socialismo del siglo XX. El debate Reforma-Revolución, las polémicas de la izquierda y los caminos del socialismo durante el siglo XX*», *El Nacional*, Caracas, 2006, en particular el capítulo «El surgimiento del socialismo democrático en América Latina», pp. 45 y ss.).



y el papel de los estudiantes y de la organización en el movimiento estudiantil.

Las palabras de Ugarte de 1914 y la idea de América Latina como «su Patria Grande, su nacionalidad total» pertenecen a la tradición bolivariana y a la idea de una unión latinoamericana surgida de la consolidación del orden interior de cada país y al alcance de una condición de estabilidad política y de la creación de un orden latinoamericano, basado en la alianza de todos los nuevos estados, nacidos gracias a las guerras de Independencia³³. La utopía del Libertador se perpetúa en la obra y en el pensamiento de Ugarte, junto con una opinión clara del papel de Estados Unidos respecto de los otros países del continente; un papel que, como decía Bolívar, sembraría las Américas de miseria en nombre de la libertad. Escribe Ugarte en 1930:

Nuestra América, fraccionada y mal dirigida, entregada comercialmente al extranjero, resbala por el camino de las concesiones y de las deudas hacia un protectorado, más o menos evidente, según las zonas. Los Estados Unidos van extendiendo gradualmente su radio de acción con ayuda de métodos imperialistas que ora se basan en irradiación económica, ora recurren al soborno o a la imposición, aprovechando siempre las desavenencias locales de nuestros pueblos o el loco afán de gobernar de nuestros políticos.

Veinte repúblicas que ocupan los territorios más ricos del Nuevo Mundo y que reúnen cien millones de habitantes se encorvan bajo una hegemonía que nada puede disimular.

Yo he creído siempre que esas veinte repúblicas tienen, no sólo el derecho sino la posibilidad de desarrollarse de una manera autónoma, salvando con su porvenir y su personalidad, las prolongaciones hispanas y los derechos de nuestra civilización en América.

El vasallaje actual, la inferioridad presente, provienen de causas interiores sobre todo. El remedio a nuestros males está en nuestras propias manos³⁴.

Las palabras de Ugarte vuelven a aparecer en unas páginas del *Diario* de Salvador del 3 de julio, en las que dice que escribió a un amigo para comunicarle su elección como presidente del Liceo:

Yo no aspiro el renombre en un Centro, en Caracas, en Venezuela. Mi espíritu abraza más y es América quien me anima; es el mundo entero

33. A. Scocozza, *Bolívar e la rivoluzione panamericana*, op. cit., p. 93.

34. M. Ugarte, «La salvación de nuestra América», en M. Ugarte, *La nación latinoamericana*, op. cit., p. 41.



el que me atrae. Parezco, para los miopes de pensamiento, como falto de vida: No buscar entre los compañeros renombre, hacer toda la obra tan desinteresado. Mas, no piensan que esos son escalones que debe pisar el nuevo ciudadano de América Latina. ¡Qué bello sueño!: Al suelo las fronteras, unos mismos fines, unos mismos ideales, nada de ridículas trabas de naciones. ¡Unión!: América, unos Estados Unidos de América Latina, capital Bolívar, ciudad inmensa, cosmopolita, no en diferencias de razas sino de estilo y de pronunciación de la misma lengua; su asiento los enormes Andes, hacia el Perú por Bolivia³⁵.

Destacan las dos partes del pensamiento de De la Plaza. La primera es la idea de la nación latinoamericana; de la unidad de todos los pueblos de habla española porque representan el mismo pueblo; de la unidad territorial de todo el continente latinoamericano, sin fronteras físicas pero también sin divisiones ideales, sin particularismos nacionalistas. En aquellos días ya se percibe una clara posición contra Estados Unidos, tal como en el pensamiento de Ugarte o Rodó. En una página del diario, Salvador escribe acerca de la guerra, de la posición filo-alemana del dictador venezolano pero con un sentimiento a favor de los Aliados, típico del pueblo venezolano y que él comparte.

Nos dieron un consejo: Mandarle una carta a [Woodrow] Wilson, felicitándolo. La idea es buena pero peligrosa, porque nos asegura –y asegura a Venezuela– como aliados. Peligrosa porque Wilson se puede agarrar de eso para el protectorado. La juventud es aliada, Gómez alemán; van contra Gómez a proteger la juventud y establecen el protectorado. Con ese fin pueden dejarnos entre sus manos eternamente y, en ese caso, cargaríamos nosotros con ese Roldan. Tengo que pensar bien eso, es muy peligroso. Yo odio a los *yankees*, les temo grandemente³⁶.

Todavía no hay una conciencia de clase. A este propósito, es importante subrayar una observación del 4 de julio. Salvador recuerda todas las felicitaciones recibidas por su elección a presidente del Liceo, pero añade que «fuera de eso, no tuve sino horas tristes y amargas» y que fue obligado a encerrarse en un portón por más de dos horas, a causa de una lluvia torrencial. Un lugar estrecho, angustioso, que pone al hijo de la burguesía caraqueña en contacto «con toda clase de bichos», con

35. Salvador de la Plaza, *Diario 1917-1918*, op. cit., pp. 26-27.

36. *Ibíd.*, p. 50.



representantes de los trabajadores de la capital, con hembras y varones que no pertenecen a su clase social (la condición económica de la familia es diferente: después de la muerte de su padre, a los 18 años el joven Salvador trabajó de empleado en una oficina caraqueña). Su primera reacción es molestia («A mi lado había toda clase de bichos, empleados de comercio, carreteros, lecheros, mujeres, todos bestiales»), pero enseguida se interroga acerca de esta distinción y de la motivación de su comportamiento: «esa separación mía que no es voluntaria sino, al contrario, forzada por no haberme puesto nadie en comunicación con ellos, me puede perjudicar y dar mala idea de mi persona»³⁷.

Se podría decir que el desarrollo del pensamiento de Salvador de la Plaza es típico de un joven burgués, acomodado, que está encerrado en un horizonte nacionalista, aunque este horizonte abraza a toda América Latina, que solo de manera indistinta advierte que su lejanía del pueblo representa un problema moral y político, y de ello habla negativamente, diciendo que nadie ha hecho nada para construir un enlace. No utiliza la expresión “de clase”, pero se comprende que está hablando de esta. Parece una laya de hegeliana “conciencia infeliz”.

Las palabras de Salvador salen de un joven militante que no quiere cargos ni honores y que casi se sorprende ante su elección como presidente del Liceo. Solo aspira al futuro y parece pedir servir a su nación y a su ideal supranacional.

Mailer Mattié juzga más severamente la conducta de Salvador, y en su «Introducción» al *Diario* escribe que «sorprenderán del joven Salvador sus expresiones racistas y su vanidad, rezagos de su “pedantería aristocrática”»³⁸. Solo el exilio en París y la cercanía a las teorías socialistas transformarán completamente el joven “aristocrático” en un militante revolucionario.

Otra parte ofrece la posibilidad de reconstruir el comportamiento político y civil de Salvador y podría ser resumida con el papel jugado por las organizaciones en la vida política y civil de una nación.

En el junio de 1917, De la Plaza tiene una charla en el Liceo de Ciencias Políticas de Caracas. El tema es la «Importancia de las Asociaciones en los Estudiantes y, en consecuencia, en la vida pública de una Nación»³⁹.

37. *Ibíd.*, pp. 27-28.

38. Mailer Mattié, «Introducción», *op. cit.*, p. 17.

39. Salvador de la Plaza, *Diario 1917-1918*, *op. cit.*, pp. 83-93.



Empieza su conferencia preguntándose acerca de qué tiene que ser una asociación y, sobre todo, cuál es su objetivo principal: «Es buscar la felicidad y bienestar de los asociados». Es totalmente evidente el influjo de la filosofía anglosajona, que considera la felicidad como un derecho negativo, respecto al de la Revolución francesa (y de toda la tradición democrática, socialista o comunista), que entiende el tema como derecho positivo y, por lo tanto, introduce en el ordenamiento estatal la intervención activa de políticas públicas para el logro del derecho a la salud o al trabajo y lleva algunas constituciones a introducir un principio de “derecho desigual”. Por ejemplo, la Constitución italiana de 1946, en el apartado 2 del artículo 3, dice que «Corresponde a la República remover los obstáculos de orden económico y social que, limitando el derecho a la libertad y la igualdad de los ciudadanos, impiden el pleno desarrollo de la persona humana y la participación efectiva de todos los trabajadores en la organización política, económica y social del país».

Luego, Salvador indica cómo quiere perseguir este objetivo:

Reunámonos, cambiemos nuestras ideas, busquemos en el grupo la fuerza que, existiendo en cada persona, se dispersa, se pierde en el desierto al que nos condenamos aislados. Los primeros hombres –según Rousseau [*sic*]– no vinieron a tener conciencia, no existieron, sino cuando reuniéndose pudieron emplear sus fuerzas en común. No tuvieron los hombres más fuerzas, más energía, después de reunidos; fue sólo que, al reunirse, aquellas partículas de energía, que se perdían en la vida individual, ahora se aprovechaban formando un todo⁴⁰.

Cada asociación es un pequeño “contrato social”, tal como el Estado. Y cada asociación se refiere a una parte de la población, no a toda («Esas asociaciones no pueden, lo que sería un optimismo rayano en ridículo, ser una de todo el pueblo»), «pero sí llegarían a poder existir teniendo toda clase de hombres sus reuniones». Salvador reconoce las diferencias entre los hombres, aunque dice que no entiende al «decir cada clase de hombres, de castas» y que se refiere «sólo a diferencias que entre los hombres hace el trabajo». Y añade: «Todos no nacemos para estudiar leyes; otros hay que nacen con el pico en la mano. Ellos deben existir para que la tierra dé su fruto; nosotros para defender sus derechos. Todos, pues, no viven en la misma esfera. En esas esferas diversas se promueven asociaciones; unas tienden a esto o a lo otro,

40. *Ibíd.*, p. 84.



pero todas buscan la felicidad, el bienestar que no encuentra un hombre en vida solitaria»⁴¹.

Las palabras de De la Plaza confirman el juicio de Mattié, quien escribe acerca del aristocratismo del joven venezolano y, sin lugar a dudas, a partir de esta condición cultural empieza a desarrollarse su formación política e ideal. No es un caso único en la historia de los revolucionarios “profesionales”, y tampoco lo es en la historia del movimiento izquierdista venezolano. Su camino al comunismo es el mismo, por ejemplo, que el de Gustavo Machado –su compañero en la lucha estudiantil, en el destierro y en las primeras elecciones políticas, y también en la iniciación a la masonería⁴²–, que formaba parte de una de las familias más conservadoras y adineradas de Venezuela en su época y que, como Salvador, deja su clase para abrazar la causa de la revolución socialista en América Latina⁴³.

Pues, el primer paso es constituir una red de asociaciones que permitan alcanzar la felicidad para todos. Entre todas las asociaciones, para Salvador la más importante es la de los estudiantes, porque «el estudiante formará mañana el núcleo representativo de la Nación». La reunión de los estudiantes es el verdadero principio mayéutico –en el que ellos mismos son a la vez maestros y discípulos–, que permite desarrollar todas las potencialidades y que engendra un proceso de crecimiento cultural y moral de la juventud que sería imposible a solas. Cuando el joven es solo, cuando «no se reúne con nadie, esas ideas no han germinado, se desvanecen». La confrontación entre ellos es un elemento fundamental y los conocimientos del compañero «le servirán como incentivo para adquirir otros por su lado, se ilustrará, se animará; y en aquel mozo que sólo pensaba llevar bien puesta la corbata, hoy germinan ideas que lo hacen pensar de veras, tiende a una vida elevada, ya puede decir “vivo porque pienso, antes sólo rumiaba”»⁴⁴.

Pero las reuniones irradian su influencia también sobre «la moral laica, ésa que da vigor al espíritu, que le sirve como higiene espiritual. [...] La aplicación social de la moral, sin buscar su origen ni su sanción; la moral como base de la personalidad perfecta; la moral universal que anime la civilización y de la que queremos ser sectarios o, mejor, voceros en este caos, donde vivimos»⁴⁵.

41. *Ibíd.*

42. Nicolás Hernández, Carta a Carlos León. 4 de noviembre de 1925, en I. Rodríguez Gallad, *El archivo de Salvador de la Plaza*, op. cit., p. 97.

43. Véase VV. AA., *Gustavo Machado*, op. cit.

44. Salvador de la Plaza, *Diario 1917-1918*, op. cit., p. 85.

45. *Ibíd.*, p. 86.



En las palabras de Salvador es evidente la influencia de Kant. El concepto de moral universal, por ejemplo, es uno de los más importantes de la ética del filósofo de Königsberg; así como se percibe el influjo de Rousseau. El pensamiento ético de De la Plaza se desarrolla casi completamente en el marco de la filosofía europea de los siglos XVIII y XIX.

Junto a la moral laica está el valor cívico, que también es «otra consecuencia, de las más bellas y nobles» de la asociación de los estudiantes y que es la única posibilidad de salvación para Venezuela, porque «nuestra desmoralización nos lleva a desaparecer de los pueblos civilizados; reuniéndonos aquí puede que llegemos a salvarnos»⁴⁶.

El método que Salvador indica es otra vez mayéutica:

Desterrar los estudios de memoria y sustituirlos por métodos que hagan pensar y producir. Todos los planteles europeos de educación tienen temas semanales que, revisados y corregidos por el maestro, dan premios, dan estímulo al discípulo y lo inducen a seguir interpretando lo que lee y no a fijarlo en la memoria como si se escribiera en el suelo. [...] Muchos de nosotros se asustan de pensar en la intensidad intelectual que se necesita para decir algo nuevo sobre tan bello poeta; pues bien, todos los años los cursos se suceden y millares de mozos escriben su tema. Todos serán más o menos malos, pero todos esos temas interpretados se quedarán con las correcciones en la inteligencia de los discípulos; serán, en sus estudios venideros, bases⁴⁷.

Se perfila una idea de educación que se basa en la creación de una conciencia crítica de la realidad y sobre la capacidad de construir relaciones entre acontecimientos y procesos, y además Salvador pone en evidencia la necesaria unidad entre la organización, la instrucción y las mismas conferencias que no son solo un momento de copiar «lo que intentaríamos pasar como producciones propias». Él responde de manera directa, casi enfrentándose con las opiniones contrarias:

Demos por sentado este hecho y preguntémosnos: ¿No hay ya en esto un esfuerzo intelectual, el que, haciéndose con frecuencia, nos hará al fin decir conferencias que sean un germinar de ideas nuestras? ¿No habremos con eso sólo llegado al fin: Estudiar, pensar, producir? Otros, más descontentos, no quieren atribuirle ningún beneficio y se ríen pensando

46. *Ibíd.*, p. 88.

47. *Ibíd.*, p. 91.



en lo fastidioso de una de nuestras conferencias. ¿Es acaso facultad de los pensadores nacer con ideas propias? ¿No es, al contrario, la educación intelectual un modo de conocer lo aprendido por otros para que, transformándose en nosotros, nos dé ideas de mayor utilidad que las ajenas?⁴⁸

Es el dibujo de un proceso unitario entre el conocimiento, la producción cultural y la creación de una ética social, y sobre todo es el momento inicial de una cada vez mayor participación en la actividad política y en la vida pública. Esta última característica de su pensamiento se destaca en las primeras palabras de la *Carta a los estudiantes* del mismo 1917:

Hace ya cinco años que nuestra vida es artificial. La Universidad fue cerrada; [...] manos de esbirros, manchadas por el crimen más atroz, pusieron un candado en sus puertas. Toda la juventud estuvo quieta, en silencio casi contempló el espectáculo. Ha vivido cinco años en esa expectativa, pero hoy suena la hora redentora. Una nueva faz, el camino de nuestros ideales, la tenemos ante nosotros. Las canas augustas del nuevo Presidente, los ideales que aúnan la reacción, son propicios a nuestra colaboración. Es insincero, es de desalmados, no contribuir con nuestras fuerzas, con nuestra juventud, a ayudar la gran obra que comienza.

Y añada que «no sólo vuestro apoyo y trabajo son necesarios hoy. Todo día que pase, cada hora, hay que defender lo que tanto hemos apetecido; mañana más que hoy. El civismo está en práctica, en él estamos y con él vamos derecho a nuestra felicidad. Los machetes de los generalotes están amellados; la sangre de nuestro pueblo, tan vilmente derramada por defender caudillos sin edades, no debe ya derramarse. Aprovechad esa vida en la cual [...], sosteniendo esos principios, sostendréis la libertad que tanto apetece nuestra Patria malherida»⁴⁹.

Es evidente la invitación a la comunidad estudiantil para que participe en esta nueva fase de la lucha en contra de la dictadura que empieza después de la reelección de Juan Vicente Gómez en 1913. El estallido de la Primera Guerra Mundial favorecerá al dictador porque garantizará cuatro años de paz dentro del país y de manos libres. En efecto, las oposiciones solo piensan en la revolución armada y la guerra no permite procurarse las armas necesarias⁵⁰.

48. *Ibíd.*, pp. 90-91.

49. S. De la Plaza, «Carta a los estudiantes», en S. De la Plaza, *Diario 1917-1918*, op. cit., pp. 93-94.

50. M. Caballero, *La oposición a Gómez...*, op. cit., pp. 106-107.



El primer exilio: la experiencia europea

Los años de la guerra desarrollan un movimiento muy importante no solo en la historia de América Latina, sino también en la personal de De la Plaza: la lucha de los estudiantes universitarios que empieza en la Universidad de Córdoba, en Argentina, a eso de la mitad de 1918.

Las esperanzas mesiánicas, los sentimientos revolucionarios, las pasiones místicas propias de la postguerra, repercutían particularmente en la juventud universitaria de Latinoamérica. El concepto difuso y urgente de que el mundo entraba en un ciclo nuevo, despertaba en los jóvenes la ambición de cumplir una función heroica y de realizar una obra histórica. Y, como es natural, en la constatación de todos los vicios y fallas del régimen económico social vigente, la voluntad y el anhelo de renovación encontraban poderosos estímulos. La crisis mundial invitaba a los pueblos latinoamericanos, con insólito apremio, a revisar y resolver sus problemas de organización y crecimiento. Lógicamente, la nueva generación sentía estos problemas con una intensidad y un apasionamiento que las anteriores generaciones no habían conocido. Y mientras la actitud de las pasadas generaciones, como correspondía al ritmo de su época, había sido evolucionista –a veces con un evolucionismo completamente pasivo– la actitud de la nueva generación era espontáneamente revolucionaria⁵¹.

Así Mariátegui describe el nacimiento del movimiento de la Reforma Universitaria, que muchas veces también Salvador inserta en sus escritos. El revolucionario peruano además reflexiona sobre la ideología del movimiento que «careció, al principio, de homogeneidad y autonomía» y que «únicamente a través de la colaboración cada día más estrecha con los sindicatos obreros, de la experiencia del combate contra las fuerzas conservadoras y de la crítica concreta de los intereses y principios en que se apoya el orden establecido, podían alcanzar las vanguardias universitarias una definida orientación ideológica»⁵². Un movimiento, pues, que lucha por la reforma, pero que se propone la transformación de la sociedad latinoamericana.

A lo largo de los años de la guerra se completa este aspecto de la conciencia civil de Salvador y en este proceso la lucha por la libertad del pueblo de Venezuela ocupa una posición esencial, que marcará su

51. José Carlos Mariátegui, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, op. cit., p. 101.

52. *Ibid.*, pp. 102-103.



porvenir. En efecto, en 1919 participa en el levantamiento organizado por Pimentel, lo prenden y encarcelan en La Rotunda, lo torturan⁵³ y después de casi dos años, el 22 de abril de 1921, sale del país por su primer destierro a Francia. El levantamiento de enero de 1919, organizado a finales del año anterior, representa «una conspiración político-militar, reprimida brutalmente por Gómez quien parece comprender el enorme peligro que ella encierra. Porque se trata ya de un movimiento que al juntar militares (Luis Rafael Pimentel) y civiles (José Rafael Pocaterra), es en cierto modo una pre-figuración, primero, del alzamiento del 7 de abril de 1928 y sobre todo, del 18 octubre de 1945»⁵⁴.

No se sabe mucho del primer exilio: en el archivo de Salvador faltan todos los documentos desde 1921 hasta 1923⁵⁵. Lo cierto es que se gradúa en Derecho en La Sorbona en 1924 y que trabaja como profesor de idiomas y como periodista. En estos meses empieza a estudiar la literatura marxista que se difundió sobre todo en Francia. Empezó a hacerlo desde los primeros días de su destierro y al final «ya interpretaba la realidad nacional desde un punto de vista heterodoxo pero poco difundido en esa época»⁵⁶.

Estos años siguen la Revolución de Octubre de 1917 y la Segunda Internacional, cuando en toda Europa se fundan los partidos comunistas, secciones de la Internacional Comunista, y cuando los himnos de los revolucionarios europeos quieren constituir una “guardia roja”⁵⁷, tal como había ocurrido en la Rusia revolucionaria: en 1919 nace el Partido Comunista alemán, en 1920 el francés y en 1921 el italiano, y muchos otros nacen en Europa, en Asia y en algunos países

53. De la Plaza en su *Diario* solo recuerda la condición de los militares después del fracaso de la insurrección. Escribe que «Los militares secuestrados con motivo del movimiento de enero de 1919, después de ser torturados en Villa Soila fueron trasladados a La Rotunda [...]. Sometidos a las torturas del hambre y de la sed, pues solo les pasaban una pimpinita de agua para dos y una vez al día, y un guayoyo en la mañana y una ración de rancho al mediodía consistente en granos de mala calidad, mal cocido, lógicamente al poco tiempo tenían que perecer. Fue así como entre el 9 de septiembre de 1919, a los 8 meses de régimen, que murió el primer militar de hambre y de desesperación el 14 de enero, fallecieron 7 militares, dos por mes» (S. De la Plaza, «Datos sobre La Rotunda», en I. Rodríguez Gallad, *El archivo de Salvador de la Plaza*, Tomo I, op. cit., p. 67).

54. M. Caballero, *La oposición a Gómez...*, op. cit., pp. 107-108.

55. Sobre la historia del Archivo de De la Plaza véase I. Rodríguez Gallad, *Introducción*, op. cit., pp. 34-35. La editora del volumen que recoge el archivo de Salvador escribe: «La importancia de este libro es innegable aunque lamentablemente muchos de los documentos del archivo se extraviaron o el tiempo los fue inutilizando».

56. *Ibíd.*, p. 38.

57. El himno del Partido Comunista de Italia, sección de la Internacional Comunista, es «Passa la guardia Rossa» («Pasa la guardia roja»). El texto fue escrito en 1919 por Raffaele Mario Offidani. Su seudónimo era Spartacus Picens, en honor al esclavo de Tracia que se rebeló a la servidumbre romana y que también empujó a sus compañeros y paisanos de la provincia de Ascoli Piceno en Italia.



de las Américas. En estos años también se forma el fascismo italiano como movimiento y Benito Mussolini llega a ser el jefe del gobierno italiano en noviembre de 1922. En este contexto cultural se forma el joven Salvador, que está influenciado tanto por las corrientes culturales y políticas europeas, como por la de sus amigos latinoamericanos. Entre ellas hay mucha diferencia, subraya Claudio Rama, quien pone en contraste las teorías europeas y la aplicación del marxismo en América Latina, donde «la revolución rusa contribuyó a reducir la repercusión y la influencia en la región de procesos tan fundamentales para nuestra América como la Revolución Mexicana o la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918». Y añade: «También, las periódicas invasiones de Estados Unidos en aquellos tiempos [...] constituyeron un incentivo adicional al nacimiento de estos partidos marcados por su fuerte antiimperialismo»⁵⁸. Parece un error la interpretación de Rama del papel de las clases obreras de América Latina y la primacía del proletariado industrial; «al plantearse en contextos de escasísima clase obrera, propendieron a su incompreensión y, por ende, a un escuálido desarrollo de estas estrategias políticas»⁵⁹. Rama simplemente olvida que la revolución socialista estalla en un país en el que está empezando el desarrollo industrial y el movimiento no está formado por obreros, sino por soldados, campesinos, por los que quieren terminar pronto la guerra, y por los representantes de un partido de revolucionarios profesionales, quienes son las “vanguardias organizadas” de las masas. De ahí las palabras de José Carlos Mariátegui: «El socialismo no es, ciertamente, una doctrina indo-americana. Pero ninguna doctrina, ningún sistema contemporáneo lo es ni puede serlo»⁶⁰.

El 19 de octubre de 1923 es la fecha de la primera carta, guardada en el Archivo, de otro personaje muy importante para la definición de la personalidad de Salvador: José Rafael Pocaterra⁶¹, que vive exiliado en Canadá. La envía a Luciano Suárez, a Nueva York. Es la primera de tres cartas –las otras dos son del 3 de junio y del 9 de septiembre de 1925 y están dirigidas a Salvador– en las que se evidencia la formación de algunos aspectos de su *Weltanschauung* y de cómo las originarias ideas

58. C. Rama, *El socialismo del siglo xx*, op. cit., pp. 46-47.

59. *Ibidem*.

60. José Carlos Mariátegui, *Aniversario y balance*, en «Amauta», III, 17, ahora en Archivo José Carlos Mariátegui, *Obras completas, vol. 13 Ideología y política*, en https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/ideologia_y_politica/paginas/aniversario%20y%20balance.htm.

61. José Rafael Pocaterra, «Carta a un venezolano que deben leer muchos venezolanos», en I. Rodríguez Gallad, *El archivo de Salvador de la Plaza*, Tomo I, op. cit., pp. 70-84. Véase también José Rafael Pocaterra, «Carta a un venezolano que deben leer muchos venezolanos», en José Rafael Pocaterra, *Memorias de un venezolano de la decadencia*. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1990, Tomo 2, pp. 287-296.



se transforman en el exilio, pero también atestiguan una amistad muy fuerte entre los dos. Pocaterra habla de las perspectivas de Venezuela y al mismo tiempo de sucesos personales como la muerte de su esposa. En sus palabras son evidentes las preocupaciones por el futuro de su Patria, una visión mesiánica y completamente equivocada de la realidad venezolana («El día que la Revolución, total, integrada por todos, los de ayer, los de antier, los de hoy y los de mañana, lance un manifiesto e inicie el primer acto, Gómez se va. Gómez no pelea, rodeado de su tribu, en medio de sus concubinas y de sus rebaños, como un malhechor trashumante»⁶²), que dos años después se convierte en una consideración acerca de una posible sucesión de Vicente Gómez a su padre, Juan Vicente, y en la preocupación de que la dictadura gomecista no pueda acabar si no se transforma («La llegada inevitable de Vicentico es para nosotros cosa gravísima. Ya no es Gómez caduco y podrido, ahora son treinta o cuarenta años más de mando único de ellos. Y hasta ayer creí que no lo toleraría el país al morir el padre, y ahora sé que se quedará fresco y coleado hasta que se muera»⁶³); en fin, es evidente el miedo a vivir el destierro como una realidad que podría ser permanente o por lo menos más larga de lo imaginado («Mi querido Salvador: hay que hacer de tripas corazón; hay que contemplar el destierro con larga vista: hay que resignarse a morir, tal vez, en la tierra extraña y dura»⁶⁴).

La primera carta de Pocaterra es muy importante porque el literato venezolano analiza de forma pormenorizada el régimen gomecista, demostrando que los opositores que viven exiliados comprenden la real situación del país. Sus palabras contra quien acepta el poder dictatorial o vive debajo de su sombra son muy fuertes:

los venezolanos «a la expectativa», los intelectuales «a la aprovechativa» y los políticos «a la especulativa», forman la trilogía consciente y paciente en que se asientan veinte y cuatro años de barbarie en ejercicio, de barbarie que paga cortesanos, que concede prebendas, que pensiona espías en el exterior en forma de Ministros y de Cónsules o se capa de simples espectadores, de barbarie en fin que no teniendo mejores razones para justificar las infamias y los delitos que a diario comete, ni cómo enmudecer las acusaciones de los crímenes que la caracterizan se acoge a estas dos argumentaciones: el hecho de su *perdurabilidad* y [...] «la Rehabilitación Económica del país».

62. *Ibíd.*, p. 83.

63. José Rafael Pocaterra, «Carta del 5 de agosto de 1925», en I. Rodríguez Gallad, *El archivo de Salvador de la Plaza*. Tomo I, op. cit., p. 87.

64. *Ídem.*



La «perdurabilidad» en Hispano-América es sólo una evidencia despotica. La historia de estos países [...] la comprueba hasta la saciedad. En cuanto a la «Rehabilitación Económica», así, con mayúscula, es la superchería más descarada, más ridícula⁶⁵.

La carta pone en evidencia la condición deshomogénea de Venezuela: por un lado, está la riqueza de los Gómez y de sus allegados y, por otro, las estadísticas comerciales que revelan un país pobre en el que hasta en las regiones más ricas, como Guayana, están caracterizadas por muchas quiebras; la condición de los terratenientes y de los criadores que no pertenecen al sindicato agropecuario controlado por Gómez y los gomecistas; las entradas para la concesión de parcelas para la explotación petrolera de las que goza más el déspota y su socios que el tesoro de la Nación. Pero subraya también la condición desigual de la población del país y de sus intelectuales, los que quieren «cargarse hacia donde sople el viento». Y retomando también las observaciones de Suárez, a este propósito Pocaterra escribe:

Ni el *Emilio*, ni la *Henriada*, ni *El espíritu de las Leyes* lograrían penetrar y mover una voluntad inerte, estupidizada de una parte, y de la otra esta generación de la decadencia que vive soñando soluciones de los caudillos de la pluma o de los caudillos de la espada o que se desgañita vociferando contra los militares y contra los escritores en una propaganda ácrata, loca, insana –erupción contagiosa de la propia inercia y de la propia pasividad que les acobarda para firmar lo que escriben y para enrolarse en la fila militante y quieren estar bien en Nueva York con la Revolución y en Caracas con Gómez a fin de cargarse hacia donde sople el viento⁶⁶.

Y hace una diferencia muy importante entre los “hijos” de Venezuela y quien lucha contra la dictadura, quien vive en el exilio, quien no quiere vender su pluma o su espada a los gomecistas, unos pocos «para el destierro, para la enseñanza, para la pelea... y los demás “perplejos”, “perplejísimos”, “expectantes” que analizan la labor desesperada de esos pocos y hacen comentarios que resuenan en el exterior y enmudecen de pavura convencional cuando el barco que les lleva se va aproximando a La Guaira»⁶⁷. A final de su comentario, Pocaterra examina la condición revolucionaria del país. Según el escritor y

65. J. R. Pocaterra, *Carta a un venezolano...*, op. cit., p. 70.

66. *Ibid.*, p. 76.

67. *Ibid.*, p. 80.



periodista, Venezuela se está pudriendo y todos los venezolanos «pueden y deben reaccionar», tanto los militares como los civiles y entre ellos también los intelectuales escépticos o analíticos «deben aprestarse a formar en esta hora de prueba, una muralla compacta de opinión e ir en conjunto contra el enemigo común», porque «el día que así se haga, un trueno fugaz de pezuñas responderá al ataque». La unión del pueblo es condición suficiente para derrocar al tirano. Además añade que el “heroísmo” de Gómez «se fabrica después de haber fabricado el conflicto. Los dos nacen y salen de su hamaca para ir a vivir a los periódicos de Mata y de Vallenilla. Él se hace las revoluciones y se las soluciona. De cada tramoya de estas surge “más firme”, “más benemérito”, “más heroico”»⁶⁸. Es una visión de la realidad venezolana que no coincide con la condición de las fuerzas reales, con el verdadero poder de Gómez, con la influencia de Estados Unidos en la política y economía del país caribeño después de que el petróleo ha conquistado un papel esencial en la vida del país, pasando de una economía cafetera a una petrolera⁶⁹.

Pero no solo Pocaterra piensa que la revolución en Venezuela puede estallar de repente. Algunos años después, en 1929, cuando el general Urbina y Gustavo Machado intentan el golpe de mano de Curazao justo cuando otros tres levantamientos se producen en diferentes partes de Venezuela, José Carlos Mariátegui describe de forma entusiasta la aventura de los revolucionarios venezolanos porque «revela el arrojo de los revolucionarios al mismo tiempo que la cuidadosa preparación de su plan». Tampoco el fracaso que sigue a las “revoluciones” y a la toma de la ciudad de Cumaná es tan importante porque «es signo de que el movimiento continúa tenaz, empleando la estrategia de presentar combate a las fuerzas de Gómez en distintos frentes»⁷⁰.

De ahí que Mariátegui se detiene en un elemento nuevo para la escena política venezolana en el interior del país pero sobre todo entre los desterrados: el Partido Revolucionario Venezolano. También explica el papel que desarrollan los militantes de esta nueva formación política que «los exiliados del proletariado y de la inteligencia,

68. *Ibíd.*, p. 83.

69. Muchos ensayos analizan la importancia del petróleo para la vida venezolana. Véanse, por ejemplo, los volúmenes de Federico Brito Figueroa, *Historia económica y social de Venezuela*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, varios años.

70. José Carlos Mariátegui, *El movimiento revolucionario venezolano*, “Mundial” (Lima), 30 de agosto de 1929, ahora en J.C. Mariátegui, *Obras completas*, Vol. 12. *Temas de nuestra América*, en https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/temas_de_nuestra_america/paginas/movimiento.htm.



han creado en el extranjero, a través de un largo proceso de concentración, este organismo de lucha política que dirige y coordina las reivindicaciones de las masas. Contra el régimen de Gómez, no está ya en armas un caudillo de aleatorio éxito, sino un partido, organizado en el extranjero, con buen aprendizaje de los métodos de lucha antifascistas»⁷¹.

El Partido Revolucionario Venezolano (PRV) se constituye en México en 1927 gracias a De la Plaza, a los hermanos Gustavo y Eduardo Machado y a Carlos León y representa un indudable alcance de la visión política de Salvador y de su lucha contra el imperialismo norteamericano.

Con este ensayo no queremos examinar el desarrollo de las estructuras políticas y partidarias que De la Plaza y los otros exiliados venezolanos fundaron, ni tampoco intentar reconstruir las polémicas entre los comunistas venezolanos. Esto es importante por representar una etapa del desarrollo del pensamiento de Salvador y el punto de llegada de la construcción de su identidad comunista.

Es importante también porque la fundación del partido coincide con una fuerte actividad internacionalista: piénsese en su contribución a la fundación en el mismo año de la Liga Antimperialista de las Américas (LADLA), en su viaje a Rusia y a otros países europeos en 1928, mientras su compañero Gustavo Machado viajaba a Nicaragua representando al PRV y como miembro de la sección “Manos Fuera de Nicaragua”, en apoyo a César Sandino y a la lucha contra la presencia norteamericana en el país.

Los años cubanos y la verdadera situación de Venezuela

Después de graduarse como abogado en París en 1924, Salvador vive en Cuba hasta diciembre de 1926, cuando sale del país a raíz de la dictadura de Gerardo Machado y de una huelga de hambre de Julio Antonio Mella. En la isla caribeña completa su formación marxista. Sus compañeros son venezolanos, como los hermanos Machado o Emilio Arévalo Cedeño, y cubanos, como Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena.

René Arias Riera explica el proyecto que los venezolanos intentaron desarrollar en los años del destierro cubano. Escribe que Salvador

71. Ídem.



trató de desmitificar el enfoque sesgado que coloca a los latinoamericanos como seres incapaces de ser auténticamente creativos, soberanos y autónomos. Para ello formuló un proyecto en el cual el internacionalismo militante fue uno de sus pilares esenciales. De allí que manifieste desdén hacia conductas nacionalistas de muchos representantes de la oposición gomecista en el exilio. Mantuvo como condición *sine qua non*, que era necesaria una densa formación política e ideológica en los militantes. Ello, en aras de un proyecto que, lejos de ser pragmático, se encaminara al ámbito programático. Quiere decir que este autor piensa a Venezuela desde un horizonte estratégico a largo plazo con una mirada fijada al mundo de las generaciones futuras⁷².

En las palabras de Arias Riera se destacan algunas de las huellas fundamentales del pensamiento de De la Plaza: la necesidad de una formación política e ideológica, el papel de la filosofía como filosofía de la praxis, la perspectiva de largo plazo de transformación del país y, en fin, el papel de la juventud, de los estudiantes y de la Reforma Universitaria. Polemizando con Nicolás Hernández, uno de los venezolanos que vivían en Cuba y que acusa de malversación a Salvador, Gustavo y Eduardo⁷³, resume el núcleo de su pensamiento y muestra cómo se ha modificado su horizonte ideológico y cultural en los años del primer exilio. No es tan importante la respuesta a las acusas de Hernández, sino lo que Salvador subraya en la carta a León que la acompaña. Salvador está en contra del concepto que Nicolás «tiene de la revolución [...] que lo hace suspirar continuo por el jefe, sin tomar en cuenta las verdaderas causas de la tiranía y las verdaderas soluciones a estos problemas»⁷⁴. Después añade algunas reflexiones sobre las aspiraciones de Hernández y de muchos otros opositores del régimen gomecista. «Su única aspiración política es hacer resucitar el cadáver del nacionalismo, lo cual se justifica, si pudiera encontrarse una justificación, como un deber filial y nada más, pero que como sistema político, sería un crimen hacer derramar una sola gota de sangre por su triunfo. [...] Nicolás es torpe, [...] su miopía intelectual le impide independizarse de los prejuicios de que tiene llena su cabeza y del ambiente clásico de nuestras revoluciones caudillescas en que él se

72. René Arias Riera, «Salvador de la Plaza y la alternativa socialista en Venezuela», en *Revista de Filosofía*, 60, 2008, n. 3, pp. 100-101.

73. «Carta de Nicolás Hernández a Carlos León», La Habana 4 de noviembre de 1925, ahora en I. Rodríguez Gallad, *El archivo de Salvador de la Plaza*, Tomo I, op. cit., pp. 93-101.

74. «Carta de Salvador de la Plaza a Carlos León», La Habana 10 de noviembre de 1925, ahora en I. Rodríguez Gallad, *El archivo de Salvador de la Plaza*, Tomo I, op. cit., p. 109.



educó»⁷⁵. Y, en fin, va al grano de sus consideraciones, demostrando lo mucho que se ha transformado su panorama ideológico: «Nicolás desconoce a Venezuela, no cree en la juventud venezolana ni en la importancia que tiene en los momentos actuales de la humanidad. Nicolás cree que derrocar a Gómez es todo y niega la existencia del problema social en Venezuela. Nicolás no lucha por los intereses de tal o cual persona determinada; sus ideales son prejuicios disfrazados y piensa que el obrero debe estar sometido porque si no se pone abusador»⁷⁶. Nicolás Hernández constituye el símbolo de una Venezuela vieja que permanece cerrada entre las luchas de un caudillo contra otro, de una familia contra otra o de un grupo de interés y se opone a un proceso revolucionario que hunde sus raíces en la unión entre la clase obrera y los estudiantes.

En las cartas, los folletos y los artículos de este período se hallan los temas que Salvador retomará luego como hombre político y publicista: *El pacto de Gómez con Wall Street*⁷⁷ sobre las relaciones entre el dictador venezolano, las finanzas estadounidenses y el petróleo, que desde la primera mitad de los años veinte adquiere una importancia cada vez mayor en la economía del país caribeño; y, sobre todo, el folleto, que escribe con Gustavo Machado, *La verdadera situación de Venezuela*.

En el artículo por “El Libertador”, Salvador reconstruye el doble proceso de la construcción de la dictadura y de la dominación norteamericana sobre el petróleo de Venezuela.

Salvador evidencia que hasta 1908, año de la caída de Cipriano Castro y de la subida de Gómez al poder, «el desarrollo del imperialismo yanqui en Venezuela [...] fue precario debido a dos factores: la antipatía de los venezolanos en general a la inversión en el país de capital extranjero y el desconocimiento, por otra parte, que tenía Wall Street de las riquezas petroleras de Venezuela»⁷⁸. En efecto, los gobiernos anteriores al de Gómez intentan estrechar las relaciones con los países del Viejo Continente no obstante las guerras civiles que ensangrientan el país y provocan daños ingentes a las propiedades de los inmigrados europeos. La decisión de Castro de no pagar los daños sufridos por los extranjeros pone en peligro las relaciones con los países europeos que bloquean los puertos venezolanos y cañonean

75. *Ibíd.*, pp. 109-110.

76. *Ibíd.*, p. 110.

77. Salvador de la Plaza, «El pacto de Gómez con Wall Street», en *El Libertador. Órgano de la Liga Anti-imperialista de las Américas*, vol. I, n. 8, abril de 1926, pp. 7 y 15; ahora en I. Rodríguez Gallad, *El archivo de Salvador de la Plaza*, Tomo I, op. cit., pp. 136-140.

78. *Ibíd.*, p. 136.



las costas del país, aunque algunos –por ejemplo, Inglaterra– lo hacen más por motivos imperialistas que económicos.

De la Plaza se da parcialmente cuenta de cómo –y cuánto– están cambiando las relaciones internacionales en el continente, sobre todo después de la guerra hispanoamericana. Pero nota algunos elementos muy importantes. En primer lugar, advierte que la política de los años de Castro está caracterizada por una aversión a la presencia estadounidense en la economía venezolana y que este factor «trajo como consecuencias que los gobiernos venezolanos [...] siguieran una política poco cordial con los Estados Unidos y que la falta de colocación de capitales europeos no despertase la codicia de los capitalistas yanquis»⁷⁹. El “león de los Andes” provoca también la ruptura de las relaciones con EE.UU. que, en cambio y aparentemente, acuden dos veces «en auxilio de Venezuela invocando la “doctrina Monroe” para defenderla de Inglaterra»⁸⁰. Sin duda, el sentimiento de aversión por los “yanquis” es generalizado en Venezuela, pero la decisión de mandar al gobierno de Estados Unidos el arbitraje entre Venezuela y los tres países bloqueadores (Inglaterra, Alemania e Italia) si no representa una posibilidad concreta de injerencia norteamericana en la política interna venezolana, igual abre la puerta a la “doctrina Drago”, al “corolario Roosevelt” y después a la “doctrina Drago/Porter”⁸¹, permite una política de intervención del poderoso vecino en todas las cuestiones acerca de los rumores entre las naciones del continente americano y las de Europa⁸² y, sobre todo, garantiza a los norteamericanos una condición de monopolio en el Caribe y en toda América Latina. Está claro que, como escribe Manuel Rodríguez Campos, la «agresión de 1902 contra Venezuela fue una consecuencia del desarrollo de la política imperialista mundial y de las pugnas interimperialistas surgidas con motivo de la delimitación de áreas de influencia y captura de mercados»⁸³; pero después del bloqueo, aunque los estados europeos

79. Ídem.

80. Ídem.

81. La “doctrina Drago” es modificada por Horace Porter y es adoptada en La Haya en 1907. Afirma que todas las controversias internacionales deben ser solucionadas antes con arbitrajes que con las armas.

82. Véase Erminio Fonzo, «Italia y el bloqueo de Venezuela», en *Cultura Latinoamericana*, 2015, n. 21 (enero-junio), pp. 35-61. El ensayo de Fonzo examina sobre todo el papel de Italia, pero también las relaciones entre los tres países europeos, entre ellos y Venezuela y, más en general, con EE.UU. Sobre el desarrollo de las relaciones internacionales, la política de los bloqueos, la “doctrina Drago”, el “corolario Roosevelt” y la “doctrina Drago/Porter”, véase Mauro Megliani, *Debitori sovrani e obbligazionisti esteri*, Milán, Giuffrè, 2009.

83. Manuel Rodríguez Campos, *Venezuela 1902. La crisis fiscal y el bloqueo. Perfil de una soberanía vulnerada*. U.C.V., Caracas, 1977, p. 267.



tienen éxito, EE.UU. «se demostraron la única potencia capaz de dominar a América Latina. A lo largo de toda la cuestión, su influencia fue evidente y, aunque no hubieran impedido la operación, como Castro esperaba, de hecho actuaron como árbitros en el conflicto»⁸⁴.

Los años de Castro constituyen la separación entre la influencia de la economía inglesa en la venezolana y el arraigo de la financia y las empresas estadounidenses en el país caribeño. Salvador no parece entender completamente lo que había pasado unos años antes y sigue pensando que hasta «1908 los capitalistas yanquis no habían efectuado inversiones de consideración, limitándose a su comercio de exportación, pero sin estabilizar sus capitales en industrias o explotación mineras. Para esa época no presentaban un serio peligro»⁸⁵. Privilegia, pues, las transformaciones de las relaciones políticas a las de las relaciones económicas, subestimando algunos elementos que parecen muy importantes.

Este es otro punto importante en el análisis de Salvador acerca de la realidad venezolana. Él subraya que el pasaje de la dictadura de Castro a la de Gómez lo maneja el Departamento de Estado norteamericano, que impide el regreso del “león”⁸⁶ después de su viaje a Alemania, y que este proporciona a los ministros de Estados Unidos la posibilidad de dirigir «la política venezolana en beneficio de los capitalistas yanquis»⁸⁷. De ahí que la libertad política del país esté trocada por Gómez con la fallida vuelta de Castro. Además, el enviado del presidente Roosevelt, William Buchanan, a su contraparte venezolana, Francisco Gonzáles Guinán, le pone algunos “asuntos pendientes”: se trata de cinco reclamaciones de empresas norteamericanas contra la decisión de Castro de no pagar los daños sufridos en los años de las guerras civiles⁸⁸. Las elecciones económicas y financieras de EE.UU. penetran así muy rápidamente en la economía venezolana. La década de los años diez representa el período en el que empiezan la exploración y la explotación del territorio de Venezuela en busca de petróleo; en eso participan tanto empresas estadounidenses como británicas, pero las primeras gozan de más ventajas por las estrechas

84. E. Fonzo, *Italia y el bloqueo de Venezuela*, op. cit., p. 60.

85. S. De la Plaza, *El pacto de Gómez con Wall Street*, op. cit., p. 136.

86. De la Plaza llama Castro el “león” o “el mono de los Andes”.

87. *Ibid.*, p. 137.

88. S.A. Consalvi, *Juan Vicente Gómez. Biografía*, op. cit., pp. 103-104. Véase también Harold F. Peterson, *Diplomat of the Americas: A Biography of William I. Buchanan, 1852-1909*. Albany, State University of New York Press, 1977, pp. 328 y ss.



relaciones políticas entre los dos países⁸⁹. Salvador observa que «en Venezuela se desarrolla el imperialismo yanqui en una forma inversa al curso seguido en otros países: de político se pasa a económico, igual que en Cuba, y es esta razón la que explica su considerable desarrollo en solo 18 años de actividad». Y añade un elemento muy relevante, que nos permite entender perfectamente el carácter de las relaciones y el papel que desarrolla Juan Vicente Gómez: Estados Unidos «no han necesitado provocar revoluciones, como en México, para mejor controlar la producción nacional; por el contrario, han impedido todo movimiento que intentase derrocar al tirano que todo les da»⁹⁰. A diferencia de Castro, Gómez nunca he representado una «*international nuisance*»⁹¹, una “molestia internacional”.

El 11 de noviembre de 1925 De la Plaza escribe al general Emilio Arévalo Cedeño –uno de los exiliados venezolanos que junto a Salvador, los hermanos Machado, Carlos León, Miguel Zúñiga Cisneros y a otros en 1927 funda en México el Partido Revolucionario Venezolano⁹²– una carta en la que habla muy brevemente de los problemas de Venezuela. Sin embargo, emplea términos demasiado explícitos y que aclaran sus ideas sobre Venezuela, su “verdadera situación”, sus problemas y las maneras de solucionarlos.

Creo como usted que uno de nuestros males principales es esa ambición desmedida a ocupar la Presidencia, pero no debemos desdeñar otra ambición que está también muy arraigada y que secunda y hace posible la primera: la de medrar a la sombra de la Presidencia de fulano. Son muchos los que aspiran a la Presidencia, pero son más los que se creen incapaces de tal puesto y se contentan con ambicionar el ascenso de un amigo determinado. [...] Creo que hace tiempo hemos debido empezar a hacer una propaganda a favor de la *moral pública de los venezolanos* y muy principalmente, a favor del conocimiento de *nuestros verdaderos problemas* y la manera de solucionarlos. Usted conoce las causas, la falta de recursos para una tal propaganda y los obstáculos del personalismo. Felizmente tengo

89. La bibliografía sobre el petróleo de Venezuela y las relaciones entre la economía y la política del país caribeño es muy extensa. Para reconstruir toda la historia puede ser útil el volumen de Aníbal R. Martínez, *Cronología del petróleo venezolano*, Foninves, Caracas, 1976.

90. S. De la Plaza, *El pacto de Gómez con Wall Street*, op. cit., p. 138.

91. J. Fred Ripp y Clyde E. Hewitt, «Cipriano Castro, Man without a country», en *The American Historical Review*, 1949, n. 1, p. 53.

92. El general Arévalo Cedeño deja el partido en el mismo año de su fundación. Su preocupación es la orientación política e ideológica que va a asumir el PRV y en particular su naturaleza de organización marxista y comunista. El partido decide expulsarlo el 9 de septiembre de 1927. Véase «La local de México del Partido Revolucionario Venezolano», ahora en I. Rodríguez Gallad, *El archivo de Salvador de la Plaza*, Tomo I, op. cit., pp. 179-180.



confianza en la brevedad de la acción y por ende en lo cercano que está el día de enseñar sobre el mismo terreno de Venezuela, las *doctrinas del porvenir*. [...] Para arreglar las diferencias hay tiempo y está Caracas. Hoy interesa la revolución⁹³.

La carta forma parte de la polémica entre Salvador y Nicolás Hernández. Pero es interesante porque vuelven algunos temas que pertenecen a su formación política y cultural y a su transformación marxista y comunista. En particular, me parece importante evidenciar tres cuestiones. La primera es que Salvador habla de “moral pública”, que se puede entender como la unión de moral laica y valor cívico, temas que recurren en su pensamiento desde los años de la lucha estudiantil. Luego, él habla de «nuestros verdaderos problemas y (de) la manera de solucionarlos», casi como si en su pensamiento haya habido un cambio y que los años anteriores constituyen una fase concluida. Finalmente, dice que quiere enseñar las «doctrinas de porvenir», utilizando una palabra –“porvenir”– que pertenece completamente a la tradición del movimiento obrero europeo: “el sol del porvenir” es una de las imágenes y de las metáforas con las que los antes socialistas y después los comunistas europeos celebraban la llegada de una sociedad sin explotados ni explotadores; y es también el símbolo que recurre en muchísimos emblemas de partidos socialistas: el sol que surge del mar y que ilumina el porvenir de todos los trabajadores.

Es evidente que la interpretación de la realidad venezolana ha cambiado totalmente y que se ha completado el proceso de formación ideológica de Salvador. Se puede decir, con razón, que los años del destierro en Europa y después los de Cuba nos revelan una personalidad que conscientemente ha abrazado los ideales socialistas y que interpreta la realidad de su país utilizando instrumentos de análisis de origen marxista, convirtiéndose, junto con su compañero Gustavo Machado, en uno de los primeros en emplear herramientas marxistas para la interpretación de la realidad latinoamericana. Y si José Carlos Mariátegui «marca –según Fonet Betancour– el momento en que nace la primera articulación sistemática de una forma latinoamericana del marxismo»⁹⁴, los dos venezolanos escriben el primer ensayo sobre un país de América Latina en el que se

93. Salvador de la Plaza, «Carta a Emilio Arévalo Cedeño», La Habana 11 de noviembre de 1925, ahora en I. Rodríguez Gallad, *El archivo de Salvador de la Plaza*, Tomo I, op. cit., pp. 113-114 (cursivas fuera del texto).

94. Lino Morán Beltrán, Lorena Velásquez, y Vileana Meleán, «Gustavo Machado y los orígenes del marxismo en Venezuela», en *Revista de Filosofía*, 2005, vol. 23, n. 49, pp. 28-46, Disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S0798-11712005000100002&script=sci_arttext.



hace hincapié en el problema de la revolución socialista, teniendo en cuenta todos los tipos de problemas típicos de esta realidad. «Un solo medio, una sola acción, puede impedir que perdamos la independencia y soberanía: la organización independiente de las masas trabajadoras con el fin de derrocar la tiranía, destruir el régimen que la origina, el caudillismo, y presentar batalla al imperialismo y a sus agentes nacionales, los vendidos al oro de Wall Street y Londres»⁹⁵. Esta nota editorial aclara el propósito del folleto escrito por De la Plaza y Machado sobre *La verdadera situación de Venezuela*. La nota es de 1929 y el opúsculo vuelve a editarse en México, después de su primera impresión en 1925, cuando los dos autores viven en Cuba.

Organización de las masas trabajadoras, derrocamiento de la tiranía gomecista y del sistema del caudillismo, lucha contra el imperialismo norteamericano y europeo y contra los muchos que, en Venezuela, favorecen los intereses de los capitales extranjeros invertidos en el país por las empresas multinacionales: estos son los ejes de este folleto y muestran cómo ha cambiado la orientación ideológica de Salvador, evidenciando la presencia de un análisis que empieza con la reconstrucción de las bases económicas de la sociedad venezolana. Un marxismo latinoamericano que no habla tanto de clase obrera⁹⁶ como de clases explotadas y de clase campesina, de clases gobernantes y gobernadas; que pone en evidencia el problema indígena; que subraya la necesidad de una reforma agraria que sería, según Salvador, un elemento esencial para la transformación de Venezuela antes que pensar en una transformación socialista de la sociedad y en una revolución que no se puede dar en el país por no existir las condiciones⁹⁷; que une lucha política y económica porque la dependencia de Venezuela no es solo sumisión al poder financiero norteamericano, y cada vez menos al inglés, sino también subordinación política que permite a Estados Unidos imponer leyes que favorezcan la presencia de los capitales monopolistas en el país caribeño y construyan el subdesarrollo⁹⁸ –Héctor Malavé Mata habla de

95. G. Machado y S. De la Plaza, *La verdadera situación de Venezuela*, op. cit., p. 3.

96. En todo el folleto la expresión “clase obrera” se encuentra solo una vez, cuando se habla de «sindicalización de la clase obrera», acerca de los principios básicos de la revolución venezolana (Ibid., p. 80).

97. Véase Giuseppe D’Angelo, «Salvador de la Plaza y la reforma agraria en Venezuela (1942-1954)», en *Cultura Latinoamericana*, 2012-1, n. 15, pp. 109-135.

98. Armando Córdova, *Inversiones extranjeras y subdesarrollo. El modelo primario exportador imperialista*. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1973.



“antidesarrollo”⁹⁹–, la “dependencia” latinoamericana¹⁰⁰ en general, y también una Venezuela foránea¹⁰¹.

También el folleto expresa la voluntad de construir para el pueblo de Venezuela un sistema de alianzas con los países cercanos y europeos que ya apoyan la dictadura de Gómez. Por eso, los autores quieren «dedicarlo al proletariado de todo el mundo. Son los oprimidos los únicos que pueden darse cuenta de los dolores de los venezolanos, porque son ellos los que están sufriendo, han sufrido, iguales atropellos de las clases capitalistas que los explotan»¹⁰².

Un primer tema de análisis concierne a las modalidades con las que se realiza la unificación del país. Los autores escriben que

las guerras de Independencia se limitaron a libertar a la clase gobernante de Venezuela de la tutela de la Metrópoli española y que, como consecuencia del régimen social y económico no sufrió alteración especial ni provocó evolución ideológica en esta clase, originándose así un Estado que falsamente se denominó republicano siendo, por su estructura orgánica, un Estado semi-monárquico en el cual el Derecho Divino que justificaba el Poder Real fue remplazado por el valor personal o la ascendencia libertadora¹⁰³.

Algunos años más tarde Mariátegui utiliza palabras muy parecidas a las de Salvador. El libro del peruano constituye un ejemplo reconocido de literatura marxista latinoamericana y «con [él] el ideario marxista alcanzó realmente un raigambre latinoamericano, siendo utilizado como verdadero instrumento crítico para la comprensión y transformación de nuestra realidad»¹⁰⁴. Es interesante que todos, casi sin conocerse, parten del análisis de su propio país y llegan a conclusiones casi coincidentes. Escribe Mariátegui:

99. Héctor Malavé Mata, *Formación histórica del antidesarrollo de Venezuela*. Panapo, Caracas, 1986, en particular el párrafo “La república del petróleo”.

100. La teoría de la “dependencia” es atribuida —como es conocido— al economista argentino Raúl Prebisch, que la formuló en los años sesenta. Fernando H. Cardoso, *Problemas del subdesarrollo latinoamericano*, Nuestro Tiempo, Ciudad de México, 1973; Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, Ciudad de México, 1969; Celso Furtado, *Desarrollo y subdesarrollo*, Eudeba, 1964; André Gunder Frank, *Latin America: Underdevelopment or Revolution. Essays on the Development of Underdevelopment and the Immediate enemy*. Monthly Review Press, New York/London, 1969 [edición italiana: *América Latina: sottosviluppo o rivoluzione*, Einaudi, Torino, 1971].

101. Manuel González Abreu, *Venezuela foránea*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1980, en particular los párrafos sobre Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, pp. 39-110.

102. G. Machado y S. De la Plaza, *La verdadera situación de Venezuela*, op. cit., p. 6.

103. *Ibíd.*, p. 8.

104. L. Morán Beltrán, L. Velásquez, y V. Meleán, *Gustavo Machado y los orígenes del marxismo en Venezuela*, op. cit.



La revolución americana, en vez del conflicto entre la nobleza terrateniente y la burguesía comerciante, produjo en muchos casos su colaboración, ya por la impregnación de ideas liberales que acusaba la aristocracia, ya porque ésta en muchos casos no veía en esa revolución sino un movimiento de emancipación de la corona de España. La población campesina, que en el Perú era indígena, no tenía en la revolución una presencia directa, activa. El programa revolucionario no representaba sus reivindicaciones¹⁰⁵.

La falta de una burguesía revolucionaria, en el sentido liberal-demócrata del término, que pudiera contrastar la aristocracia terrateniente impide, que las guerras de Independencia se diferencien de la sustitución de un poder oligárquico (el de los apoderados locales) a otro (la monarquía española).

Un segundo tema del que De la Plaza y Machado se ocupan es el problema del indio, mejor dicho, el problema de las “razas”; la india, la negra, la blanca y la que nace del cruce entre las primeras dos y de ellas con la blanca: la mestiza, «el elemento étnico de tipo verdaderamente americano»¹⁰⁶.

Los indios son los esclavos de los españoles durante la Colonia, y cuando los negros los sustituyen, ellos caen en una forma diferente de esclavitud, la económica, «dadas las condiciones del trabajo» y no pueden gozar de la libertad otorgada por las leyes.

Solicitaron trabajo y como acontece siempre: en el sistema de libre contratación del régimen capitalista, quedaron a merced de quienes podían imponer condiciones, los capitalistas. Al esclavo sucedió el “peón”, el peón gana jornal, pero compra sus subsistencias en las bodegas o pulperías de las haciendas (tiendas de raya), en donde se les vende a precios considerables y expresamente se les abre crédito y sus deudas se transmiten de generación en generación¹⁰⁷.

En Venezuela, las condiciones de los jornaleros y de los campesinos pobres y sin tierra están caracterizadas tanto por antiguas relaciones de producción características de la Edad Moderna, como por la transformación de los modelos contractuales y de las relaciones de propiedad en los campos en sentido capitalista¹⁰⁸. El capitalismo y su

105. J. C. Mariátegui, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, op. cit., p. 54.

106. G. Machado y S. De la Plaza, *La verdadera situación de Venezuela*, op. cit., p. 12.

107. *Ibid.*, p. 13.

108. G. Giorgetti, *Contadini e proprietari nell'Italia moderna. Rapporti di produzione e contratti agrari dal secolo XVI a oggi*. Einaudi, Turín, 1974.



estructura –caracterizada por la usurpación de las tierras ejidales, por el empleo de trabajadores asalariados, por la monetización del sueldo, pero también por el aumento de la tasa de composición orgánica del capital– también ven permanecer todas las tipologías de reglas del *Ancien Régime*, que no hacen otra cosa sino sustraer más plusvalía posible al trabajo de los peones, que no son proletarios en el sentido estricto del término, y aceptan sueldos inferiores al nivel de supervivencia porque el sistema de producción los induce a integrarlos con el ejercicio de una actividad artesanal, con el recurso a la usura ejercida por los mismos propietarios latifundistas¹⁰⁹, con la propiedad de un pequeño fundo o de un conuco. El minifundio y el conuco constituyen el significado extremo de la transición capitalista del país, síntoma de la “dualidad funcional”¹¹⁰ entre sectores muy diferentes y, al mismo tiempo, complementarios en la agricultura venezolana como la gran propiedad exportadora, que muestra niveles elevados de acumulación capitalista, y el sector de subsistencia¹¹¹.

Otro punto que Salvador y Machado evidencian en el folleto atañe a las características de la revolución en Venezuela y la orientación de la juventud, que permanece como un elemento fundamental en el proceso de transformación de la sociedad:

Del examen [...] de la actual situación de Venezuela después de 104 años de independencia, se deduce el fracaso del régimen pseudo-representativo que nos ha regido hasta ahora. Las tiranías y el atraso en nuestro desenvolvimiento económico que son sus consecuencias, no son productos innatos de la raza y el clima como se ha querido demostrar más de una vez; son efectos de una causa única: la formación y el desarrollo de una burguesía que ha querido vivir del trabajo de una clase explotada mediante la existencia de una desigualdad económica entre los habitantes del territorio venezolano¹¹².

109. La ley sobre la libertad de contratos decreta la libertad de usura y la expropiación por deudas sin posibilidad de recuperar los bienes expropiados. Así se consagra la usura como privilegio de exigir, por los préstamos en dinero, intereses sin alguna limitación y al mismo tiempo se ofrece al acreedor una garantía absoluta por los bienes del deudor. Véase V. Scotto Di Carlo, *Venezuela. La violencia como fattore di geografia*. Loffredo, Nápoles, 1980, p. 84.

110. Las definiciones de modelo latifundista de desarrollo, de acumulación desarticulada y de dualidad funcional se hallan en Alain De Janvry, *The Agrarian Question and Reformism in Latin America*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1981. Sobre el concepto de minifundio, véase el estudio de Daniel Faber, «Imperialismo e crisis ambientale in America Latin», en *Capitalismo Natura Socialismo*, 1991, n. 1, p. 67.

111. Véase Giuseppe D'Angelo, «Ciclos económicos en Venezuela de 1945 a 1990», en *Cultura Latinoamericana*, 2012-1, n. 15, pp. 115-116.

112. G. Machado y S. De la Plaza, *La verdadera situación de Venezuela*, op. cit., p. 25.



Y añaden que las llamadas revoluciones venezolanas no han sido otra cosa sino la lucha entre dos facciones de la misma clase dominante.

Pero una nueva época se abrió después de la caída de Castro en 1908, y sobre todo después del cierre de la Universidad Central en 1912 y la disolución de las asociaciones estudiantiles en 1914. Un nuevo protagonista emerge en la realidad política y social de Venezuela: los estudiantes, quienes varias veces intervienen activamente en la lucha, de ahí que muchos de ellos son llevados antes a la cárcel y luego al exilio. La experiencia de la lucha contra el tirano, la de la cárcel o del destierro, la “ideología nueva”, como la llama Salvador, de los estudiantes durante estas nuevas experiencias, modifican la percepción de su propia vida y de la realidad de su país e «interpretando con el nuevo concepto la historia, han ido talando el bosque de héroes y libertadores que antes respetaran, acercándose de esta manera al pueblo, sintiendo sus dolores, solidarizándose con sus desgracias»¹¹³.

También sobre este tema hay muchas similitudes entre las palabras de Salvador y las de Mariátegui. Escribe el revolucionario peruano que «el movimiento estudiantil que se inició con la lucha de los estudiantes de Córdoba, por la reforma de la Universidad, señala el nacimiento de la nueva generación latinoamericana», y añade que

el proceso de la agitación universitaria en la Argentina, Uruguay, Chile, Perú, etc., acusa el mismo origen y el mismo impulso. La chispa de la agitación es casi siempre un incidente secundario; pero la fuerza que la propaga y la dirige viene de ese estado de ánimo, de esa corriente de ideas que se designa –no sin riesgo de equívoco– con el nombre de “nuevo espíritu”. Por esto, el anhelo de la reforma se presenta, con idénticos caracteres, en todas las universidades latinoamericanas. Los estudiantes de toda América Latina, aunque movidos a la lucha por protestas peculiares de su propia vida, parecen hablar el mismo lenguaje¹¹⁴.

Además, Mariátegui subraya que la actitud de las nuevas generaciones es revolucionaria, «espontáneamente revolucionaria», a diferencia de las generaciones anteriores, que eran evolucionistas. Una actitud que carece de «homogeneidad y de autonomía» y que parece sufrir la influencia de «las ilusiones demoliberales y pacifistas» de la predicación del presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson.

113. *Ibíd.*, p. 28.

114. J. C. Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, op. cit., pp. 100-101.



Una influencia que desaparece –como dice el mismo Salvador– «únicamente a través de la colaboración cada día más estrecha con los sindicatos obreros, de la experiencia del combate contra las fuerzas conservadoras y de la crítica concreta de los intereses y principios en que se apoya el orden establecido»¹¹⁵.

Es probable que el pensamiento de De la Plaza y el de Mariátegui nunca hayan sido comparados. El 16 de abril de 1930 el peruano muere, a los 36 años, desapareciendo uno de los más destacados pensadores marxistas latinoamericanos, entre los primeros en aplicar las categorías marxistas a la realidad de América Latina, pero, ciertamente se destaca Salvador de la Plaza, un autor desafortunadamente olvidado.

115. *Ibíd.*, p. 102.